



Familia cristiana, apóstoles en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular 2015

Vigilia de Pentecostés

**familia
cristiana
apóstoles
en el mundo**



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-13515-2015

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2015

Introducción

LECTOR 1

«Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”» (*Jn 20, 19-23*).

(Tras un breve espacio de silencio, invitamos a los participantes a encender las velas y depositarlas alrededor del cirio pascual).

LECTOR 2

«Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse» (*Hch 2, 1-4*).

Canto: el Espíritu del Señor

El Señor nos dará su espíritu Santo
ya no temáis, abrid el corazón,
derramará todo su amor (bis).

1. Él transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza.
Él os hablará.

Él transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá.
No perdáis vuestra esperanza.
Él os hablará.

Rito inicial

Sacerdotes: Comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Que la paz del Señor esté con vosotros.

LECTOR 3

Tras los acontecimientos de la Pasión y muerte de Jesús todos los discípulos quedaron perdidos, asustados y tristes. La Sagrada Escritura nos narra cómo vivían escondidos por miedo a que también ellos corrieran la misma suerte que Jesús.

Pero Jesús les hizo una promesa. En Pentecostés, la Iglesia naciente recibe el Espíritu Santo, el soplo de Dios, el encuentro con el Resucitado. Esta presencia divina les hace entender la misteriosa presencia de Dios junto a los hombres. Primero como Padre Crea-

dor, después como hermano que camina a nuestro lado, y, finalmente, como el Dios íntimo y cordial, que penetra nuestro corazón, que quiere convivir totalmente con nosotros y en nosotros, para que nosotros también convivamos con Él.

Himno: Ven, Espíritu Santo (a dos coros)

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido,
luz que penetra en las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
consuelo de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro fracaso,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

PRIMER MOMENTO

Dios nos creó para estar junto a Él

«Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude”. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán» (Gén 2, 7-9.18.21-22).

(Sigue un espacio de silencio y meditación. Podemos poner música instrumental que invite a la oración y contemplación).

A modo de salmo

Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor;
venid, aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
Vayamos hacia Él con gritos de acción de gracias;
vayamos hacia Él aclamándolo al son de nuestros cantos.

Adoremos al Señor, que hizo el mar y lo lanzó sobre las playas;
adoremos al Señor, que hizo el cielo y lo llenó de estrellas.
Adoremos al Señor, que puso la luna como centinela en la noche
y nos dio el sol como hoguera luminosa que mantiene el día.

Tú eres grande, eres todopoderoso, eres Señor y Dios nuestro:
te adoramos, nos postramos ante ti, que eres Santo.
Tú eres la fuente de la vida, el soplo de la alegría.

Nos rendimos ante ti, nos sentimos pequeños, te admiramos.
Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia, Señor,
porque eres un Dios cercano, amigo del hombre,
que nos acompaña y nos confortas en los momentos difíciles.
Sabemos que podemos contar contigo en cualquier momento.
Por eso, nuestro corazón se alegra y te canta agradecido.

Canto:

Inunda mi ser,
inunda mi ser.

Espíritu, inunda mi ser. En olas de amor,
oh, ven sobre mí; Espíritu, inunda mi ser.

SEGUNDO MOMENTO

El Espíritu habla en la oración

«Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Él les dijo: “Cuando oréis, decid: ‘Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación’”»
(Lc 11, 1-4).

(Sigue un espacio de silencio y meditación. Podemos poner música instrumental que invite a la oración y contemplación).

Salmo 138: (rezamos a dos coros)

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto.
De lejos penetras mis pensamientos,
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has
plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

Canto:

Espíritu Santo, ven, ven;
Espíritu Santo, ven, ven;
Espíritu Santo, ven, ven,
en el nombre del Señor.

1. Acompáñame, condúceme,
toma mi vida.
Santificame, transfórmame,
Espíritu Santo, ven, ven.

TERCER MOMENTO

El Espíritu nos llama a la unidad y a la paz

«Nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!” sino por el Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuación-

nes, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu» (1 Cor 12, 3b-7. 12-13).

(Sigue un espacio de silencio y meditación. Podemos poner música instrumental que invite a la oración y contemplación).

Oración

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, que ponga perdón.
Donde haya discordia, que yo ponga unión.
Donde haya error, que yo ponga la verdad.
Donde haya duda, que yo ponga fe.
Donde haya desesperanza, que yo ponga la esperanza.
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.
Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que no busque tanto
el ser consolado como el consolar,
el ser comprendido como el comprender,
el ser amado como el amar.

Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí mismo
es como uno se encuentra a sí mismo.
Perdonando es como se obtiene el perdón.
Muriendo es como se resucita a la vida eterna.

Canto:

Oh, deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de amor,
satisfaga hoy tu alma y corazón.
Entrégale lo que te impide,
y su Espíritu vendrá
sobre ti y vida nueva te dará.

Cristo, oh, Cristo,
ven y llénanos.
Cristo, oh, Cristo,
llénanos de ti.

Invocaciones al Espíritu *(las rezamos juntos a modo de petición. Las intercalamos con un canto de invocación al Espíritu Santo).*

Envíanos tu Espíritu, Señor, para descubrir nuestras ataduras.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para caminar hacia la libertad.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para ver los signos de tu presencia.

Ven, Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para cuidar la creación.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para luchar y dar la vida por ti.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para descubrirte en el débil y en el que sufre.

Ven, Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para ser constructores de la paz.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos hagas más solidarios.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que seamos portadores de tu luz allí donde haya oscuridad y dificultades.

Ven, Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos ayude a saber poner al servicio de los demás todos los dones que has derramado en cada uno de nosotros.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nos ayude a crear fraternidad, para que podamos ser signo de una comunidad unida como la de los primeros cristianos.

Envíanos tu Espíritu, Señor, y haznos sensibles a tu acción en la historia de los hombres y de la Iglesia.

Ven, Espíritu (4)

Envíanos tu Espíritu, Señor, para recordarnos que Dios ama al hombre que sufre y espera.

Envíanos tu Espíritu, Señor, para que nuestro esfuerzo dé fruto y amor; para que la fidelidad y la constancia nos abra un futuro nuevo y nos empuje en el trabajo de cada día.

Envíanos tu Espíritu, Señor, dador de vida, alegra nuestro mundo y renueva la faz de la tierra.

Ven, Espíritu (4)

Padrenuestro

Envío y bendición

Igual que los discípulos se sintieron confortados por el Espíritu y salieron de sus miedos, así nosotros, que hemos celebrado la fuerza que Dios nos da por medio del Espíritu, salgamos a la calle, volvamos a nuestros lugares de vida, llenos del Espíritu del Señor,...

Y que la bendición de Dios nos acompañe siempre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

